



The World's Largest Open Access Agricultural & Applied Economics Digital Library

This document is discoverable and free to researchers across the globe due to the work of AgEcon Search.

Help ensure our sustainability.

Give to AgEcon Search

AgEcon Search
<http://ageconsearch.umn.edu>
aesearch@umn.edu

Papers downloaded from **AgEcon Search** may be used for non-commercial purposes and personal study only. No other use, including posting to another Internet site, is permitted without permission from the copyright owner (not AgEcon Search), or as allowed under the provisions of Fair Use, U.S. Copyright Act, Title 17 U.S.C.

No endorsement of AgEcon Search or its fundraising activities by the author(s) of the following work or their employer(s) is intended or implied.

Aproximación al sector del piñón en España

J. BARRANCO REYES (*)

S. F. ORTUÑO PÉREZ (*)

1. INTRODUCCIÓN

El pino piñonero (*Pinus pinea*) es uno de los árboles más extendidos y arraigados en la Península Ibérica, con casi 400.000 ha. Su rusticidad y facilidad de cultivo lo convierten también en una importante alternativa en la recuperación de zonas forestales. Pero, además, el pino piñonero es un árbol frutal de gran interés económico, pues posee un amplio mercado interior y exterior, y su importancia relativa en la economía rural es significativa. La recogida de la piña es clave para complementar las rentas de cientos de jornaleros, que en algunos casos incluso dependen en exclusiva de esta explotación. A su vez, la transformación y comercialización del piñón no sólo genera beneficios en las comarcas forestales, sino que la necesidad de localizar las instalaciones próximas a la fuente del producto contribuye a frenar el éxodo rural. Hoy en día, el valor económico del fruto es superior a los beneficios que reporta su madera (1), y la diferencia se acentúa cada año, ya que desde los años 70 todas las repoblaciones se realizan con una orientación productiva mixta y no exclusivamente maderera (Anuarios de Estadística Agraria). Hay que tener en cuenta que el piñón tiene en España un amplio uso culinario, tanto en repostería como en otros productos típicos regionales. Igualmente, países europeos como Italia, Francia o Suiza importan

(1) Los bajos precios de la madera y la escasa productividad de esta especie son las causas principales; si bien existen montes en los que, por ausencia de tratamientos culturales o abandono, la producción de fruto es muy escasa.

(*) Departamento de Economía y Gestión Forestal. Universidad Politécnica de Madrid. Madrid.

– Estudios Agrosociales y Pesqueros, n.º 201, 2004 (pp. 165-189).

grandes cantidades de producto de nuestro país, así como Oriente Medio y Norteamérica.

A pesar de su importancia, el conocimiento de este sector es muy escaso. Las estadísticas oficiales pocas veces coinciden con los datos que se obtienen consultando con los agentes del sector. Los volúmenes adquiridos por las empresas y los precios pagados son poco conocidos, así como la estructura y maquinaria empleadas. Es paradigmático el ocultismo con el que se desenvuelven las empresas relacionadas con el piñón, a pesar de que los procesos son prácticamente idénticos en todas ellas. Además, el mercado interior es un opaco entramado de intermediarios, productores y piñeros, con flujos en muchos casos descontrolados de piña y piñón, antes de llegar a los productores y consumidores finales.

Por todo ello, es importante profundizar en la estructura económica y comercial de este sector, tema acerca del cual existen escasos estudios. El objetivo de este trabajo será analizar la situación actual del sector en España, con especial énfasis tanto en su economía como en su organización empresarial, que permita establecer una valoración económica del mismo, así como contemplar de una forma global los problemas y posibilidades que presenta. Esto permitiría destacar su importancia y los beneficios sociales y económicos que genera, y fomentar el diseño de medidas o inversiones que mejoraran su funcionamiento.

2. OBJETIVOS

El objetivo principal de este estudio es describir las características del sector del piñón en España desde un punto de vista económico y, sobre todo, comercial, pero sin olvidar el papel social que desempeña. Para ello, se valora la importancia de la producción, pues se trata de uno de los aspectos más directamente relacionados con la mano de obra rural. La situación selvícola de los montes, su capacidad productiva y las posibles mejoras aplicables a esta fuente de producto deben ser estudiadas, así como la tecnología aplicada en las empresas recolectoras y transformadoras, incluyendo los intentos de aplicación de nuevos métodos de recogida y procesado. La estructura empresarial y organizativa de las empresas del piñón es bastante variopinta y particular, precaria en algunos casos, y debe ser descrita para comprender mejor el funcionamiento de muchos aspectos de este sector. Identificar los puntos débiles y fuertes de la cadena productora y transformadora, así como estimar los factores que afectan al comercio exterior, deter-

minando la importancia económica del mismo y la competencia presente y futura, nos acerca a una valoración global de la importancia económica del piñón.

Por otra parte, los datos antes señalados permiten interpretar su importancia social: generador de empleo en zonas rurales y complemento de rentas habitualmente precarias, cuando no fuente principal de ingresos en determinadas regiones. La importancia económica del piñón no se basa tan sólo en el valor de su producto, sino, al igual que sucede con muchos otros productos agrarios, en lo vitales que las rentas obtenidas del mismo resultan para determinados grupos sociales, regiones o poblaciones.

3. METODOLOGÍA

Para la realización de este estudio, se ha combinado la utilización de la documentación bibliográfica, con la toma de datos directa mediante entrevistas y comunicaciones personales a todos los agentes que componen el sector, desde propietarios a empresarios comercializadores. La bibliografía acerca del *Pinus pinea* es abundante y profunda, pero bastante escasa y sin apenas orientación económica en lo referente a su importancia como árbol frutal y su aprovechamiento. Sin embargo, uno los principales problemas del sector es la carencia de datos fiables, así como de la falta de concordancia entre los proporcionados por la administración y las empresas. Por ello, para contrastar y llenar las múltiples lagunas que las estadísticas oficiales presentan, este estudio se ha basado en un sistema de entrevistas con los distintos elementos que componen el sector. Tratando de ofrecer una imagen lo más amplia y representativa posible, así como para compensar las desviaciones que la parcialidad de los interlocutores pudiera ocasionar, se han realizado estas consultas a técnicos de la Administración Pública (Cataluña, Castilla León y Andalucía) y del sector privado (Empresarios particulares y Asociaciones Empresariales), a técnicos especializados (INIA) y propietarios forestales, así como a empresas de carácter público (Egmasa y Coforex), ubicadas en diferentes zonas de España (Castilla-León, Andalucía, Cataluña y Navarra).

De esta forma, el análisis del sector del piñón se aborda desde una perspectiva regional, con la descripción de las características generales y posteriormente empresariales y comerciales para cada una de las tres grandes zonas productoras: Castilla León, Andalucía y Cataluña.

4. EL PINO PIÑONERO

4.1. Área de distribución del *Pinus pinea*

El *Pinus pinea* es una especie ampliamente extendida por la geografía española, ya sea plantado, naturalizado, o formando masas naturales. Esta especie ha sido tradicionalmente muy intervenida, lo que dificulta la definición de sus límites biogeográficos y bioclimáticos. Se considera a la isla de Creta como su origen inicial, y se supuso una expansión por todo el «mare nostrum» a cargo de los romanos. Hoy se cree que su área inicial era mucho mayor y que abarcaba casi todo el círculo mediterráneo, y a España en especial, en donde es claramente autóctono, como han demostrado diversas investigaciones (Blanco et al., 1997). Actualmente llega hasta China y se ha extendido mucho por repoblación artificial, principalmente en España, Italia y Portugal. Según la FAO, el pino piñonero abarca en total un área mundial de 480.000 ha: el 75 por ciento en España, el 9 por ciento en Portugal, el 5 por ciento en Italia y el 9 por ciento en Turquía.



En España se extiende de manera natural en Andalucía, Cataluña y en las dos Mesetas. Aparecen frecuentemente pies sueltos o pequeños rodales en Mallorca, litoral levantino, o entre cultivos. Las repoblaciones llevadas a cabo durante el siglo XX se han realizado tanto en zonas arenosas litorales como continentales, así como en matorrales degradados en áreas de dominio del alcornojo y del encinar. Desde el Primer al Segundo Inventario Forestal Nacional se ha producido un notable incremento del número de pies mayores, que ha pasado de 37,1 a 95,6 millones, si bien en gran medida se debe al crecimiento de los pies de menor edad, y no sólo a la expansión de la especie o la actividad repobladora.

La estimación de la superficie ocupada por *Pinus pinea* es compleja debido a que esta especie se encuentra con frecuencia compartiendo su dominio o como subordinada, en especial con *Quercus suber*, *Quercus ilex* y *Pinus pinaster*, y en otros casos forma pequeños bosques difícilmente cartografiados o inventariables en trabajos con un bajo nivel de detalle.

Cuadro 1

SUPERFICIE OCUPADA POR PINUS PINEA (ha) EN ESPAÑA (2)

Provincias	Total	M. Naturales	Re poblaciones
Barcelona	*30.493	10.334	20.159
Gerona	*8.256	8.808	-
Ávila	*13.461	7.427	6.034
Segovia	**2.155	1.987	168
Valladolid	*50.049	28.392	21.657
Zamora	*5.965	2.263	3.702
Albacete	**8.522	8.522	-
Ciudad Real	**7.481	-	7.481
Cuenca	**22.319	22.056	263
Toledo	*5.388	1.457	3.931
Madrid	*10.528	5.721	4.807
Badajoz	*11.399	204	11.195
Cáceres	**12.214	546	11.668
Cádiz	**9.418	4.451	4.967
Córdoba	**56.407	2.787	53.620
Granada	**65	0	65
Huelva	**92.143	57.188	34.955
Jaén	*20.539	4.507	16.032
Málaga	**1.231	0	1.231
Sevilla	**16.949	9.575	7.374
Otras	**6.640	0	6.640
Total	390.326	175.679	214.653

Fuente: Superficie total de Ortuño y Ceballos (1977) (**) y Segundo Inventario Forestal Nacional (*).

4.2. Producciones

La producción de madera del pino piñonero es poco apreciada por la existencia de otras coníferas con mejores propiedades, y su precio se encuentra inmerso en una moderada tendencia a la baja (en el año 1990 se pagaban de media 25,3 €/m³, mientras que en el año 2001 había descendido de forma paulatina hasta 19,6 €/m³), y no parece presentar síntomas de recuperación (*Yagüe y Candela, 2002*). Las piñas alcanzan su desarrollo total al finalizar su tercer período vegetativo, no estando el piñón maduro hasta los treinta meses de la

(2) *Regiones de procedencia: Pinus pinea.*

floración. Las piñas se abren inmediatamente después de su maduración, y, en consecuencia, el período de recogida es muy corto. Según los datos de los Anuarios de Estadística Agraria, entre 1974 a 2000 la producción media anual de piñón con cáscara en España fue de 6.466 t, con un máximo de 10.360 t en 1981 y un mínimo de 3.201 t en 1984. La producción media de piñas por hectárea en España es muy variable y con importantes oscilaciones de año en año, entre 300 y 1.200 kg, con un rendimiento medio en piñón blanco del 3,5-4 por ciento, es decir, entre 15 y 52 kg por hectárea y año.

Esta variabilidad productiva, junto con las oscilaciones en el precio de la piña y el piñón (3), son la causa principal de las dificultades para ordenar este sector, ya que algunos años se obtienen importantes beneficios, mientras que en otros períodos se puede llegar a las pérdidas, situación que se mantiene gracias a la estructura predominantemente familiar de las empresas y a la política de ahorrar para soportar los años difíciles, propios de una economía de subsistencia. En el mundo hay más de 29 especies de pinos con piñones habituales en el consumo. Las especies productoras de piñón más importantes desde el punto de vista comercial, además del *Pinus pinea*, son el *Pinus koraiensis* (piñón chino), *Pinus gerardiana* (piñón pakistaní) y *Pinus sibirica* (piñón ruso), recién llegado a los mercados, fundamentalmente a través de China. La mejora genética del pino piñonero tiene amplias posibilidades, una vez se seleccionen los individuos sobresalientes en lo que se refiere a producción de piña y se proceda a su injerto directo en campo o a procesos, más lentos pero más eficaces, de hibridación y selección en huertos especialmente preparados para ello. Todo ello reduciría sensiblemente los costes de recogida (Abellanas, et al, 2000).

IV.3. Situación selvícola actual

Es difícil resumir la situación en la que se encuentran, en general, los pinares de piñonero hoy en día, principalmente debido a los dos factores que señalan Montero y Yagüe (1994):

- Los montes de esta especie han venido ofreciendo una producción muy diversificada (madera, piñón, leña, pastos, caza, e incluso resina en tiempos no muy lejanos). Es un caso típico de uso múltiple que hoy en día se potencia con la demanda de uso social, sobre

(3) Los precios varían de campaña a campaña, y también según el período de la propia campaña, con un precio superior al principio. Los últimos años no han superado los 6 €/kg de piña puesta en fábrica, y al final de la campaña el precio ha sido inferior a los 5 €/kg. Sin embargo, en 1998 y 1999 llegaban a más de 7-8 €/kg.

todo caza y recreo. Además, hay que considerar el importante papel protector de estas masas, como en la fijación de dunas. Así, se ha orientado su selvicultura y ordenación atendiendo en cada momento a los productos que por ser demandados con mayor intensidad alcanzaban los mayores valores del mercado; no obstante, debería plantearse la gestión desde una perspectiva multicriterio, añadiendo que la mayoría de las masas se encuentran en Espacios Naturales Protegidos, especialmente en Andalucía.

- Las masas españolas de pino piñonero presentan, además de la diversidad de productos y usos señalados, una alta versatilidad ecológica, y consecuentemente selvícola (4). El hecho de no disponer hasta el momento de una tipificación ecológica, selvícola, e incluso de potencialidades productivas de las masas de esta especie, motiva el establecimiento provisional de tres grandes grupos que presentan problemas de gestión claramente diferenciados: masas naturales o naturalizadas, masas artificiales y masas artificiales creadas específicamente para la producción de fruto.

5. APROVECHAMIENTO Y TRANSFORMACIÓN DEL PIÑÓN

Las piñas se recogen a mano y mediante piñeros que trepan a los árboles y desprenden el fruto –sin varear el árbol– mediante un gancho o «gorguz» típico de esta explotación, aunque cada vez más las maquinas agitadoras van aumentando su número. Como señala Herrera (2001), la recogida de la piña también puede ser definida como un proceso operativo, y, como tal, mantiene un ciclo de operaciones capaz de ser definido, medido, controlado y posiblemente mejorado. Generalmente, se ha considerado que cada piñero alcanza en promedio unas 400-600 piñas bajadas al día (Montoya, 1990 y Herrera, 2001), aumentando mucho en copas limpias de ramificaciones inferiores, pudiendo llegar a doblarse e incluso triplicarse. El rendimiento de las piñas en piñón es, en peso, del orden de los 15-25 kg de piñón con cáscara por cada 100 kg de piña, y de 3,5-4 kg de piñón blanco.

Respecto a la comercialización, ha sido tradicional la venta de la piña en pie, tras una estimación difícil y arriesgada. Habitualmente, el contrato se hace en septiembre y, tras el abono a la propiedad del tanto acordado, se inicia la recolección en noviembre o diciembre. El problema suele consistir en el abandono por parte de los piñeros,

(4) Los modelos de gestión forestal multicriterio son especialmente interesantes para este tipo de masas.

que trabajan normalmente a destajo, de parte de las piñas sobre el árbol, las más difíciles de recoger, o las de los árboles de escaso fruto o lejanos, lo que es un perjuicio para el comprador del lote. Otra forma de actuar es acordar un precio del kilogramo de piña en cargadero, recogerla, y pagar al propietario del monte por la cantidad real extraída, lo difícil en este caso es controlar la tendencia del comprador a permitir el abandono de piñas en el monte, pues las piñas abandonadas no las paga. Los piñeros, en este caso, es conveniente que estén a cargo del propietario del monte.

Las piñas se reúnen en pequeños depósitos y se sacan del monte normalmente a destajo, y por los mismos piñeros o personas que éstos contratan, este proceder abarata los costes, al formar los piñeros los depósitos en los lugares más adecuados, por su conveniencia.

El proceso de transformación comenzaría en la *bajada de piñas*, que se realiza entre los meses de noviembre y abril. Las piñas, una vez recogidas, se extienden en eras de secado solar, y luego se amontonarán o almacenarán para que pasen el invierno hasta el verano, momento en el que se extraerán los piñones. Este procedimiento es el más primitivo, pero también el más barato, recomendable para países cálidos y secos como España. El secado artificial, llamado *en verde*, permite un desgranado continuo, y por lo tanto no se concentra la oferta y se mantiene la maquinaria en funcionamiento todo el año, pero conlleva riesgos por deterioro del piñón.

Posteriormente, lo que queda de la piña se pasa por unos molinos desgranadores que terminan de separar los piñones de las brácteas y el corazón de la piña. Estos piñones se seleccionarán y limpiarán de los restos por medio de cribas y máquinas de aire a presión. Los piñones, en prieto o con cáscara, se almacenan, y, según la demanda, se descascarán y posteriormente se elaboran. Para realizar el *descascado*, primero se mojan los piñones para evitar que se rompan en este proceso, se pasan por un seleccionador que los discrimina por tamaño, a continuación unos cilindros presionan las cáscaras, rompiéndolas suavemente para que los piñones no se rompan y pierdan valor en el mercado. Por medio de una bomba, se separarán los piñones y la cáscara de éste, perdiéndose así su segunda capa protectora.

El piñón grano se seca por medio de aire caliente hasta una humedad determinada, procediendo a su cepillado o blanqueado con serrín y posterior clasificación por color, almacenando el producto hasta su expedición. Tras ello, se procede al *mondado* del piñón blanco. Este proceso consiste en la selección o separación del «piñón blanco» del piñón defectuoso o trozos. Para ello se utilizan máquinas clasificadoras por medio de células fotoeléctricas y colorimétricas,

distinguiendo los piñones por color, eliminando los restos mediante chorros de aire. Posteriormente se realiza una segunda selección a mano, como complemento de la maquinaria (5).

Después de este proceso se procedería al *cepillado* de los piñones para quitar el color «amarronado» que poseen los piñones en su capa protectora más íntima, una fina protectora. Dependiendo de la calidad y aspecto, y cuando se destina a consumidores, se cuida más la presencia y se realiza el *lavado*, sólo con agua, y el posterior secado hasta dejarlos en su grado de humedad natural. Tras el cepillado, se realiza el *envasado* del producto en función del cliente al que vaya destinado y al uso que éste vaya a dar a los piñones.

La cáscara puede emplearse como combustible, un 95 por ciento del producto recogido se convierte en residuos leñosos que suelen ser consumidos por combustión directa en pequeñas calderas. Buena parte del producto se ofrece directamente a los consumidores, generalmente como condimento culinario, a través de minoristas de la alimentación o grandes centros comerciales. En este caso, el piñón se puede ofertar tal y como se ha envasado en la planta distribuidora, o bien a través de alguna empresa intermedia dedicada a los frutos secos, que lo distribuye bajo marca propia. Sin embargo, una gran parte del piñón blanco se destina a otros usos, que implican una segunda transformación, más allá de su presentación; se utilizan para la repostería en general, con productos realizados en las propias zonas productoras (6) o principalmente en el levante español. En Cataluña se emplea para el *panayét*, un producto muy típico de la región (similar a un mazapán), con un elevado consumo.

6. ÁREAS PRODUCTORAS DE PIÑÓN EN ESPAÑA

Las regiones de España en las que está presente el pino piñonero no se pueden identificar con las zonas productoras. En algunos casos se debe a la falta de tradición recolectora, en otros al escaso interés que genera, por su mala calidad, su dificultad de recogida, o simplemente por la escasez de las cosechas. Las zonas cuya producción es objeto de aprovechamiento por parte del sector piñero son: Andalucía, gran productora de piña; la Zona Centro, que incluye a Castilla-

(5) En las empresas más pequeñas a veces no se dispone de esta maquinaria colorimétrica, y toda la selección se realiza de forma manual.

(6) Fruto de la tradición piñera, arraigada en muchos casos durante siglos.

León, Madrid y Toledo, explotada por las empresas ubicadas en Valladolid, y Cataluña.

4.1. Andalucía

Las principales masas de pino piñonero se encuentran en el litoral gaditano y onubense, en general grandes masas artificiales, producto de repoblaciones que en algunos casos se remontan al siglo XVI, y probablemente anteriores, y en su gran mayoría proceden de la utilización de esta especie en la fijación de los cordones de dunas costeras. Su aprovechamiento maderable se encuentra en declive, dada la situación general del mercado nacional y la baja posibilidad de estas masas, en tanto que la producción de piña ha ido adquiriendo mayor relevancia (Candela, 2002), ya que, aparte de su valor intrínseco, aporta importantes beneficios sociales en las comarcas costeras de Cádiz y Huelva. La recogida de la piña durante el final del otoño y el principio del invierno moviliza a un buen número de personas que trabajan a destajo por kilogramo de piña llevado al cargadero, a lo que se deben añadir los jornales privados de los tratamientos culturales de suelo y vuelo. Córdoba y Jaén tienen también un gran potencial productivo, aunque principalmente son montes protectores, sobre todo en las zonas del interior y con peligro de erosión. Tienen repoblaciones jóvenes que pronto entrarán en producción.

El *Plan Forestal Andaluz* (1989) prevé importantes repoblaciones con piñonero, hasta alcanzar las 300.000 ha en el año 2048, destinadas a la producción de piña o a masas protectoras, quedando en segundo plano la producción maderera. Se estima que se alcanzará una superficie de 100.000 ha de pino piñonero ordenado para la producción de piñón, con una producción media anual entre 30.000-60.000 t de piña (Butler *et al.*, 2000).

6.2. Zona centro

La región conocida como «Tierra de Pinares», ubicada entre Valladolid y Segovia, tiene una enorme tradición piñonera. La calidad y fama del llamado *piñón real* convirtió el aprovechamiento del mismo en una de las principales actividades forestales y económicas de la zona, junto a la resinación. Con el paso de los años, tanto Valladolid como Segovia han disminuido su producción de piña, pero no su participación empresarial en el sector, pues entre ambas provincias se concentra un elevado número de empresas dedicadas al almacenamiento, elaboración y comercialización del piñón. Estas mismas

empresas suelen gestionar los aprovechamientos que se realizan en las provincias próximas de Ávila, Madrid o Toledo.

Predominan en estas zonas los montes públicos, que mediante subastas se adjudican los piñeros, lo que permite que los datos de producción sean más fiables. En el término vallisoletano de Pedrajas de San Esteban se concentra la gran mayoría de las empresas castellanas de producción de piñón, y en menor medida en la localidad próxima de Iscar.

6.3. Cataluña

Cataluña representa aproximadamente el 12 por ciento del área de distribución de *Pinus pinea* en España. Las comarcas donde se ubican las masas son Maresme y Vallès Oriental (provincia de Barcelona) y Baix Empordà, Alt Empordà, Gironès y la Selva (provincia de Girona).

La presencia del pino piñonero en esta comunidad data de antiguo, pero en pequeñas masas naturales dispersas. A partir de 1868, tras la destrucción de los viñedos franceses por la filoxera, se produjo una gran expansión de la viña en Cataluña por su gran revalorización. Para su implantación se talaron gran cantidad de montes, pero 10 años más tarde la filoxera entró también en la comunidad catalana, invirtiéndose el proceso. Se abandonaron gran parte de los viñedos atacados, los cuales naturalmente, o con la ayuda de siembras, se vieron invadidos por el pino, especialmente el *Pinus halepensis*, pero también por el pino piñonero. Aparece fundamentalmente asociado a otras especies, principalmente *Pinus halepensis*, *Quercus ilex* y *Quercus suber*. Prácticamente el 100 por cien de estas masas son de propiedad privada, que además está muy atomizada, lo que origina una distribución superficial en mosaicos irregulares de estructuras y tipologías de bosques diferentes, que dificultan el conocimiento del desarrollo de la especie en forma de modelos de calidad y producción, tan necesarios para la gestión y aprovechamiento sostenible de cualquier especie forestal (Piqué, 2001).

Se puede afirmar que no existen masas específicas para la producción de piña. No se ha llevado a cabo injerto alguno que se conozca, y de hecho los tratamientos selvícolas aplicados a las masas de piñonero son prácticamente nulos. Se favorece a la encina y al roble (Maresme y Vallès) y al alcornoque (Gironès y Baix Empordà). De esta manera, cabe señalar que mientras las masas arboladas en Cataluña van en aumento, las masas de *Pinus pinea* no aumentan, todo lo contrario, parece que irán disminuyendo progresivamente si no cambian los modelos de gestión.

7. EL SECTOR EMPRESARIAL DEL PIÑÓN

7.1. Zona centro

El negocio del piñón en la zona centro se articula alrededor del término de Pedrajas de San Esteban y, en menor medida, en Iscar; estas dos localidades vallisoletanas concentran a 42 empresas (7). Son empresas de tipo familiar, salvo la perteneciente a Frutos Secos Puig que acapara ya el 70 por ciento de la producción de la zona (8). El carácter familiar permite una mayor flexibilidad frente a las restricciones del mercado, la escasez de materia prima, los altos precios, la temporalidad, etc.; sin embargo, esto sólo se mantiene a costa de una escasa profesionalidad y organización de las empresas. El aprovechamiento se realiza tanto desde el suelo como sobre el árbol, lo que plantea problemas con la mano de obra, pues hay una gran escasez de piñeros especializados, dado que es una profesión en desuso a pesar de los elevados salarios (hasta 100-150 €/día), por lo que se contratan inmigrantes, necesarios para asegurar la recogida de la piña. La dificultad para conseguir mano de obra y la falta de conocimientos de aquella que se consigue (inmigrantes) ha obligado a las empresas a acudir a la maquinaria: las agitadoras. Se trata de uno de los pocos adelantos técnicos introducidos en el sector, pero su inclusión ha sido polémica, pues los empresarios la consideran tan poco práctica como, por otra parte, necesaria.

El aprovechamiento no se limita a los pinares de la zona, ya que últimamente la cosecha de piña es insuficiente para abastecer sus necesidades, por ello, tanto las empresas de Tierra de Pinares como de Cataluña no pueden limitarse a aprovechar su producción local, sino que deben desplazarse en busca de piña a otros lugares. Mientras que Frutos Secos Puig tiene plantas en Valladolid, Sevilla y Portugal; las empresas de Pedrajas y alrededores recogen piña en Ávila, Zamora, Madrid y Toledo, y también en Huelva, Extremadura y Portugal, ya sea a través de su presencia directa o mediante la compra del producto.

En los últimos años, las empresas vallisoletanas han dejado de acudir a Huelva en busca de la adjudicación de montes públicos,

(7) Número de empresas registradas en la Asociación Empresarial de Productores Piñoneros de Castilla y León, fuera de la cual apenas se pueden señalar algunas pequeñas piñeras que actúan a veces como distribuidoras.

(8) En 1999, y con la intención de cubrir las principales zonas productoras de piñones de la península ibérica, se instaló en Valladolid la tercera delegación de FRUTOS SECOS PUIG, S.A. La estructura de la misma es similar a la que actualmente funciona en Sevilla, es decir, con las funciones de compra, abastecimiento, almacenaje y desgrane de piñas.

pues éstos son aprovechados ahora en exclusiva por EGMASA, empresa pública perteneciente a la Junta de Andalucía, y su empresa transformadora asociada. La presencia en Extremadura se ha visto condicionada últimamente por la escasa calidad de su producto. En otras épocas era una zona productora interesante, sobre todo Badajoz, pero en los últimos años, pese a que la piña se desarrolla, no así el piñón, que aparece ennegrecido y de mala calidad. En otra zona típica, Montes de Mora (Toledo), se estima que podrían llegar a obtenerse 1.500 t de piña, pero el piñón obtenido no es aprovechable. La piña portuguesa continúa entrando en la región ante la señalada carencia de producto, si bien su rendimiento en piñón es menor que el de la piña onubense (ofrece un 3-3,5 por ciento de piñón blanco, frente a un 4 por ciento de las españolas).

La gran mayoría de los pinares de la zona centro son públicos y salen a subasta, por lo que existe un importante grupo de compradores de piña, aunque muchos de ellos sólo entran en el mercado cuando los precios están bajos. Se trata generalmente de gente con otras ocupaciones y empleos, que almacenan la piña hasta que los precios de venta sean lo bastante atractivos como para ejercer de intermediarios, sacando el producto al mercado.

PICASA (*Piñones de Castilla, S.A.*), creada para facilitar la comercialización del piñón blanco de estas pequeñas empresas, se encarga de envasar y comercializar parte de la producción de los mismos, generalmente para la exportación a Italia, pues son necesarias partidas de gran tamaño. Esta sociedad les permite no depender de las grandes comercializadoras, generalmente catalanas, a la vez que conservan su negocio propio, ya que siguen gestionando las pequeñas ventas nacionales, que acaparan buena parte de su producción.

Otro problema relacionado con la maquinaria y las instalaciones es el *sobredimensionamiento*. En muchos casos hay plantas que sólo funcionan durante un breve espacio de tiempo, pues las cosechas actuales quedan muy lejos de aquellas en las que se pensaba al diseñar las plantas. El volumen medio de piña procesado en Pedrajas de San Esteban suele alcanzar 20.000-25.000 t de piña, de las cuales la piña «de la tierra» supone 10.000-15.000 toneladas (Ortuño y Jovellar, 1997).

La mayor parte de esta producción se destina al mercado nacional. En España, una serie de usos concentran la mayor parte de la producción castellana. Los caramelos con piñones de *El Caserío*, cuya planta se encuentra situada en Tafalla (Navarra), son el principal

comprador individual de piñón. En todo el litoral mediterráneo se adquiere y consume mucho como condimento culinario, a semejanza de lo que sucede en Italia.

También se exporta al resto de Europa: Francia, Alemania, Suiza, pero principalmente a Italia, país productor, pero que, dado su gran consumo, importa piñón de España y, cada vez más, de Turquía. El principal exportador a EE.UU. es Puig. En lo referente a la competencia, el piñón chino compite con el nacional, pero algunos empresarios opinan que es positiva: su calidad es manifiestamente inferior, y, dada la escasez de producto nacional, es adquirido para aquellos usos de menores requerimientos, mientras que la alta pastelería, la cocina, etc., sigue acudiendo al piñón de pino piñonero, que puede así satisfacer la demanda.

La zona de Pedrajas de San Esteban ya no vive casi en exclusiva del piñón, pero aun así más de una cuarta parte de la población desarrolla sus actividades profesionales en torno al mismo. A pesar de los resultados económicos, la situación empresarial no es la más deseable. De todas las fábricas de Pedrajas, apenas nueve tienen el Registro Sanitario, otras muchas funcionan sin las autorizaciones pertinentes, etc. A esto hay que añadir el problema de los robos.

7.2. Andalucía

En Andalucía es importante señalar la diferencia existente entre los montes públicos y los privados. Los públicos, antiguos montes del Estado, pertenecen en su mayoría a la Junta de Andalucía, y el resto a Ayuntamientos. Los privados son los menos, aunque ocupan una superficie importante, principalmente en Cádiz. La piña ha representado, desde los inicios históricos de su aprovechamiento, un complemento para los llamados «trabajadores del campo», el nutrido grupo de agricultores y jornaleros que en Andalucía viven de los productos agrícolas y forestales, ya sea continuamente durante el año o de recogidas temporales. En muchos casos, se trata de los mismos recolectores que participan en la de la aceituna, uvas y fresas.

En Andalucía, los pinares se aprovechan principalmente desde el suelo, se recoge el 90 por ciento directamente del terreno o con gorguz sobre una caña, y tan sólo en escasas ocasiones es necesaria la subida a los pies. Hay gran cantidad de masas ordenadas para producir madera, por lo que la configuración del árbol es poco apropiada: fuste de 14 metros, copa de difícil entrada, etc., por lo

que subirse a estos árboles es poco recomendable. Tampoco se emplean agitadoras. En las zonas en las que sería posible, aquellas próximas a la costa, que son arenosas y llanas, no son necesarias porque abunda la mano de obra, se recoge sobre todo desde el suelo, y además las antiguas ordenaciones orientadas a la producción de madera han desarrollado pinares densos, con escasa separación entre los pies, etc., que convierten en imposible su uso. En la zona de Sierra Morena, donde no hay tanta tradición de recogida de piñas, nos encontramos con masas cada vez más interesantes, que han mejorado su producción, y en algunos casos se han puesto en producción repoblaciones que antes no proporcionaban fruto suficiente.

Como se ha señalado, no hay problemas graves de mano de obra ni necesidad de contar con inmigrantes para la recogida por motivos temporales, a pesar de lo habitual que resulta en Andalucía su contratación para otras labores del campo. En épocas más tardías, final de febrero y marzo, sí que podría plantearse el problema, ya que coincidiría con la recogida de otros productos del campo (fresa, etc.). Lo que sí sucede, como en otros lugares, es la progresiva escasez de *piñeros expertos*, que van desapareciendo. En esta región, la mano de obra es un factor relativo que depende mucho del precio de la piña. Cuando ésta se compraba barata, era complicado recoger todo el producto, pero, en cuanto sube de precio, es mucho más sencillo. Sin embargo, la señalada falta de tradición de las zonas de sierra sí que provoca carencias laborales, pues los trabajadores de la zona no muestran excesivo interés por la piña, ni los de la costa por desplazarse hasta allí.

La situación en esta Comunidad Autónoma es bastante particular, ya que desde 1998 EGMASA se adjudica en exclusiva todos los montes de la misma, así como algunos de los pertenecientes a ayuntamientos (Vejer, Los Barrios, Alcalá de los Gazules...). Debido a que los pinares costeros son de orografía cómoda, lo que permite su recorrido en vehículos sin apenas problemas, y que no existe ningún tipo de acceso cerrado a los mismos, ha sido tradicional el robo de piña (a finales de los años 80, se estimaba que éste variaba entre un 10 y un 70 por ciento de la producción total), a lo que hay que añadir que el aprovechamiento supuestamente «legal» era bastante irregular y la salida de piña poco controlada. Por ello, la adjudicación de la piña a EGMASA, empresa que ya se dedicaba a otros aprovechamientos forestales en la comunidad, tiene como motivo el poder alcanzar un cierto grado de regulación de la actividad tanto desde el punto de vista social como económico y legal.

El pino piñonero es vecero, y un año bueno un recolector experto puede recoger 5.000 piñas en un día (9), y uno malo apenas 500. Según la Junta de Andalucía, lo necesario es que el recolector pueda cobrar un sueldo digno tanto un año como el otro. Además, como el precio de la piña no se conoce hasta el comienzo de la recogida, cuando se llega con la piña para venderla y se ofrecen precios tan bajos se generan situaciones conflictivas entre los recolectores y las empresas, y la remuneración por contrato, con incentivos por cantidades, parece la única solución si se desea acabar con la marginalidad del sector. En la última temporada 2001-2002 se han registrado más de 600 trabajadores. En Huelva han trabajado durante unos 30 días de recogida, y en Cádiz entre 50 y 60 (según zona). EGMASA se muestra muy satisfecha con la recolección en Córdoba, Jaén y Sevilla, pues desde el primer año se registraron todos los piñeros, se ha organizado la recogida en cuadrillas con vehículos de apoyo a través de las vías, etc. De esta forma, el piñero tiene asegurados dos meses de trabajo anuales, con un buen sueldo y con seguridad.

Como se puede desprender de todo lo expuesto anteriormente, basado fundamentalmente en las declaraciones de EGMASA, la situación ha cambiado mucho para el sector privado de la piña en Andalucía. Los montes públicos propiedad de ayuntamientos, que no aprovecha EGMASA, el otro gran bloque, se adjudican mediante un proceso similar a una subasta, un acuerdo negociado, y son, con los pinares privados, la única fuente de la que disponen las empresas privadas.

Evidentemente, la incursión de un agente público de semejante tamaño, que además se adjudica de forma automática una serie importante de aprovechamientos piñeros, supone una alteración considerable de la situación, pero aun así parece que su peso no es suficiente como para considerarla una amenaza para el sector privado. Hay que tener en cuenta que la mayor parte de los empresarios que se dedican a este sector están asociados en *Piñas Huelva* (6 ó 7 empresarios), que también es transformadora, y que acaban quedándose con la producción restante. A estos hay que añadir a Puig, que, en Carrión de los Céspedes, tiene una planta que saca piñón con cáscara. A pesar de la importante producción de los pinares de la Junta de Andalucía, EGMASA comercializa tan sólo una tercera parte de la piña que se mueve en la comunidad, y *Piñas Huelva* el

(9) Datos de 1989, *Plan de Actuación del Piñón, Junta de Andalucía: recogida media de un piñero, 2.000-3.000 piñas día, y hasta 5.000 si era experto.*

resto. Al margen de estos dos grandes bloques, casi no hay mercado, tan sólo algunas piñeras que colocan su producción fuera de la comunidad. Años atrás se desplazaban incluso algunas empresas de Pedrajas para adjudicarse pequeños pinares públicos, pero estos últimos años han renunciado a presentarse.

EGMASA es una empresa dedicada a la gestión de los aprovechamientos, por lo que se limita a recoger y comercializar la piña. Antes vendía parte de su producción a compradores privados, pero luego pasaron a vender a PESA (Piñones Ecológicos del Sur) toda su producción. PESA es una empresa de capital mixto público-privado, asociada a EGMASA, que comenzó vendiendo piñón con cáscara, pero ya ha desarrollado instalaciones para producir piñón blanco. Se trata de, por ahora, la única empresa de la región que alcanza este punto del procesado. El año 2001 entraron en COFOREX, una cooperativa de Villaviciosa de Córdoba. Esta empresa comenzó a funcionar el año 2000 abriendo piña y vendiendo el piñón con cáscara, con intención de llegar al piñón blanco el 2002. Debido a este carácter de transformación intermedia, que llega al punto del piñón con cáscara o simplemente al almacenamiento de piñas, la producción no tiene más salida que el mercado nacional, a otras empresas procesadoras que sean capaces de obtener piñón blanco. Así, la producción de EGMASA se reparte entre PESA y COFOREX. A PESA se envía la piña recogida en Cádiz, Huelva, Sevilla y lo poco que pueda aparecer en Málaga, y la piña de Córdoba y Jaén a COFOREX.

Piñas Huelva se dedica principalmente a la comercialización de piña y piñón con cáscara, y para la recogida utiliza las muchas piñeras que aún funcionan de forma independiente en la región, como Malpica, que engloba a varias piñeras de la zona de Cartaya, Punta Umbría, o Las Peñuelas.

7.3. Cataluña

La producción de piñón en Cataluña presenta numerosas particularidades, cuando no problemas, incluso desde las primeras fases de su aprovechamiento. Casi todas las masas de *Pinus pinea* se sitúan en la costa, muchas de ellas en antiguas zonas de viñedos, como ya se ha señalado anteriormente, en una región con importante presencia turística. Se trata de masas de propiedad privada muy fraccionada –pequeñas parcelas pertenecientes a propietarios afincados en núcleos urbanos– y que en su mayoría no tienen interés alguno en la gestión y aprovechamiento. De ahí que prácticamente ninguno de estos montes esté consorciado y que la selvicultura y ordenación de los mis-

mos sea inexistente. Por ello, la situación selvícola de estas masas es deficiente, presentando una densidad excesiva, con árboles altos y rectos de copas estrechas. Bajo ellos aparece un estrato pujante de *Quercus suber* que elimina toda posibilidad de regeneración natural del pino piñonero. Además hay que añadir el desinterés de las Administraciones Públicas en el fomento de estas masas y la escasa presión de las asociaciones de propietarios forestales, dado que sus miembros carecen de pino piñonero, que no favorece ese interés.

Quedan muy pocos piñeros auténticos, y la mayor parte del aprovechamiento se realiza de forma clandestina, a cargo de inmigrantes indocumentados que cobran sueldos abusivamente bajos por parte de las pocas personas que disponen de la licencia oportuna. En otras ocasiones, se trata tan sólo de personas en paro que recogen y venden la piña para obtener ingresos extras. En general, los recolectores más profesionales han desaparecido ante la proliferación de dificultades. Tienen que vigilar quién recoge las piñas, los árboles son excesivamente altos y los bosques tienen un estrato arbustivo muy denso que dificulta la recogida del suelo de las piñas apeadas. Si añadimos el *oscurantismo* del sector, que envuelve a los intermediarios o industrias con los que se negocia la venta y los costos de la recolección, el panorama no resulta demasiado alentador. Antes, los propietarios acostumbraban a ceder la recolección de las piñas a alguna persona del pueblo más cercano o de la zona a cambio de algún dinero, o a cambio de nada, pero hoy en día hay pocas personas que, tal y como se hacía antes, pujen o compren la producción de un pinar (en árbol), ya que cuando van a recogerlas éstas han desaparecido por los robos, y por eso se abandonó en muchos casos la actividad.

Esta recogida clandestina de piñas ha generado un grave problema social, pues muchas de las fincas son literalmente ocupadas, en ocasiones ante la presencia de sus propietarios, para la obtención del producto, generando enfrentamientos y situaciones muy conflictivas. Como se ha señalado anteriormente, gran parte de estos pinares se encuentran en el litoral, alejados de las ciudades, donde sus propietarios tienen una segunda vivienda. Esto no sólo implica que los dueños del predio se encuentran ausentes gran parte del tiempo, sino que en ocasiones, al llegar, se encuentran finca y pinar ocupados por los recolectores clandestinos. Las quejas, lógicas, que elevan los propietarios, así como la incapacidad de la administración para controlar este fenómeno, han llevado a que se llegue a tildar al pino piñonero de especie «problemática» en Cataluña. De ahí las facilidades para gestionar la sustitución o transformación del pinar en encinar o alcornocal.

Clandestina o no, la piña recogida tiene un importante mercado. Al igual que sucede en el resto de España, la rentabilidad de la piña frente a la madera del pino piñonero es muy notable, y no faltan compradores. Cataluña no es ajena a la falta de coherencia en los datos y estadísticas acerca de la producción y venta de piña; de hecho, podría señalarse como la región productora en la que mayor descontrol se produce. Privados del efecto regulador que sobre la estadística ejercen los montes públicos, consorciados, etc., el desconocimiento de los volúmenes de piña es evidente, por ello los registros de salida de piña son testimoniales. En el año 1998, tras consultar personalmente con algunas industrias del piñón, Piqué estimó la producción de piñón con cáscara en Cataluña entre las 3.000 t (15.000 t de piña) y las 800 t (4.000 t de piña). La producción se vende a pequeñas empresas o intermediarios emplazados en las seis comarcas con mayor producción. Su número es desconocido, y se presume que muchas de ellas pueden ser satélites de las grandes transformadoras, limitándose a la compraventa de piña con vistas a surtir de producto a las principales empresas. En los propios montes se encuentra un número notable de anuncios de particulares compradores de piña, pero la canalización de este producto hasta las plantas transformadoras se pierde en esta maraña de agentes e intermediación, por lo que no se conocen los verdaderos flujos y volúmenes, procedencias, etc.

En Cataluña se pueden diferenciar las empresas dedicadas a la transformación y las comercializadoras. Al contrario que en Castilla-León, el número de transformadoras es pequeño y su tamaño mayor. Estas son *Piñones El Montseny*, *Frutos Secos Puig*, *German Coll* y *Sant Celony*. La empresa Puig, como se ha señalado antes, se desmarca de los tópicos aplicados a las demás y merece a estas alturas una atención específica. Frutos Secos Puig, S.A. inició su actividad de elaboración y comercialización de piñones en 1917, alcanzando los mercados internacionales a través de la marca *Tres Pins*, bajo la cual se comercializa gran parte de su piñón blanco, y que posee su propia infraestructura industrial. La matriz está en Cataluña, pero se ha situado no sólo en Valladolid y Sevilla, sino también en Portugal. Tiene sus instalaciones centrales en Les Franqueses del Vallés (Granollers, Barcelona), exclusivamente dedicadas a la elaboración de piñones.

Hay que tener en cuenta que el mercado interior del piñón en Cataluña es muy importante. Se trata de un producto con un altísimo consumo doméstico, como condimento culinario, y sobre todo, como ya se ha comentado, para la fabricación del *panayét*, producto típico catalán con gran arraigo y tradición entre la población, que

tiene el piñón como ingrediente base. La industria repostera es también importante, pero sobre todo hay que destacar la Lonja de frutos secos localizada en Reus, que se convierte en el gran centro nacional de negociación de frutos secos y dinamiza el mercado exterior catalán. Además, la cercanía con Francia permite un activo flujo de piñón a través de la frontera, con la misma facilidad con la que se envía el producto a la zona valenciana.

En resumen, con respecto a la situación comercial del sector del piñón en España, podemos afirmar que Andalucía produce en abundancia, pero sin penetrar en el sector de la transformación, por lo que venden su producto a transformadores del resto del país. La Zona Centro compra y transforma el producto, que distribuyen para España y el extranjero, pero sin proporcionar al piñón todo el valor añadido posible. Y, por último, Cataluña produce, importa y transforma, y ha desarrollado además una importante red comercial que le permite desplazarse con gran profusión fuera de sus fronteras en busca del producto y del mercado. En el cuadro 2 se puede observar la caracterización del sector del piñón:

Cuadro 2

CARACTERIZACIÓN DEL SECTOR DEL PIÑÓN

	Recolección de piña estimada (t)	N.º de empresas transformadoras	Producción de piñón con cáscara (t)
Andalucía	20.000-40.000	4	0
Zona centro	15.000-30.000	42	1.500-2.000 (*)
Cataluña	4.000-15.000	5	3.000-4.000 (*)

(*) Una parte procede de piñas recogidas en Portugal.

Fuente: Elaboración propia.

8. CONCLUSIONES

La realización de este trabajo ha permitido identificar los numerosos problemas que presenta el sector del piñón, destacando la falta de información del sector y la opacidad de algunos agentes del mismo.

El aprovechamiento de las masas es, probablemente, uno de los más fieles reflejos de la caótica situación que en muchos casos rodea a este sector. El máximo exponente es Cataluña, donde, si bien existe una normativa específica, la recogida se lleva a cabo de manera descontrolada por inmigrantes sin licencia y en predios privados en los que sus dueños no han autorizado explotación alguna. En la Zona

Centro, la situación del aprovechamiento está más controlada, gracias, en parte, a la importante presencia de pinares públicos, con producciones previamente evaluadas, y que salen a subasta y son aprovechados con cierto control de la administración regional. En último lugar se debe señalar la situación andaluza, donde la irrupción de la empresa pública, Egmasa, ha modificado todo el aprovechamiento. Se ha aplicado ya en la última campaña una nueva normativa, que obliga al registro de entrada y salida de cada envío de piña, trasladando la zona de acumulación a los propios montes para facilitarlo y permitir que los cuerpos de vigilancia puedan hacerlo efectivo. De esta forma se ha logrado «sacar» del sector a los recolectores esporádicos y asignárselo a los trabajadores del campo. Esto ha permitido disminuir la precariedad de este trabajo, así como los robos, y parece estar paliando en parte los problemas derivados de la temporalidad de los jornaleros. El problema llega desde el sector privado, donde las piñeras, o en ocasiones las propias transformadoras, se encargan de la recogida del producto, y se encuentran en graves problemas a la hora de lograr cumplir la normativa ya vigente.

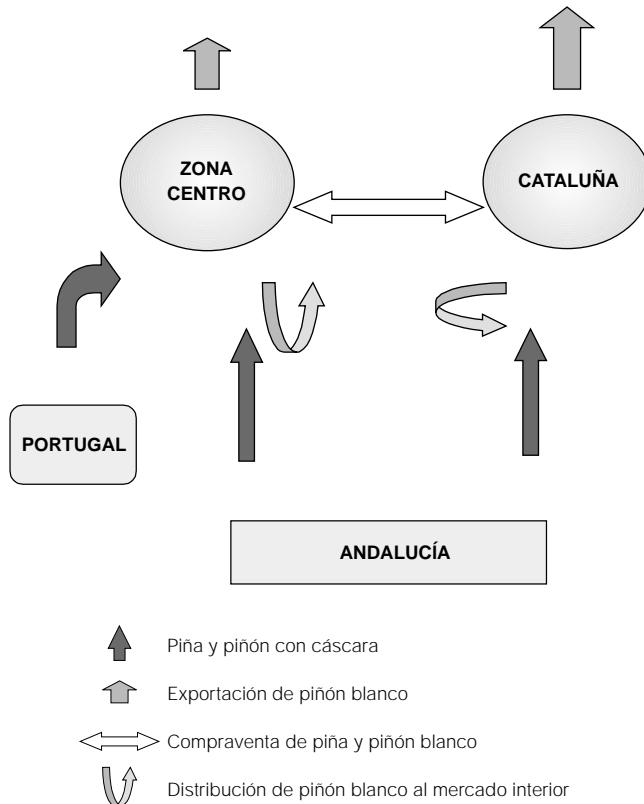
La situación empresarial en Castilla y León se estructura alrededor de un amplísimo número de pequeñas y medianas empresas de carácter familiar. La reciente presencia de una gran empresa, como la catalana Frutos Secos Puig, con personal asalariado, mayores instalaciones, gestores empresariales, estudios de viabilidad económica de los aprovechamientos, etc., amenaza con estrangular lentamente al resto de las empresas hasta hacerse con el sector, en parte por la propia incapacidad de asociación de las segundas. En Andalucía, frente a Egmasa, empresarios privados de medio o gran tamaño, como Puig, se han asociado en una gran empresa privada, Piñas Huelva, para poder competir con fuerza, independientemente de que puedan tener también instalaciones propias. Por último, en Cataluña, donde el sector es más opaco, las empresas son de un tamaño importante, sobre todo Puig, la gran empresa del sector en toda España.

La comercialización es la parte con mejor funcionamiento de todo el sector. La región de *Tierra de Pinares* y Cataluña concentran casi todo el piñón blanco del país. Su producto tiene un amplio mercado en los distribuidores minoristas o grandes comercios, con vistas a su empleo culinario, fundamentalmente en el litoral levantino español, pero también existen otros usos que, implicando una segunda transformación, representan un consumo anual importante de piñón.

En lo referente al mercado exterior, España puede presumir de contar con una gran demanda comercial por nuestro producto. El problema es que para exportar se requieren unos volúmenes y una orga-

nización mayor que la que pueden ofrecer las pequeñas empresas. Esto ha motivado que las pocas asociaciones efectivas entre industrias productoras de piñón blanco tengan como objetivo facilitar la comercialización del producto en el extranjero. Las grandes empresas, como Frutos Secos Puig, y las estrictamente comercializadoras no tienen problemas a la hora de gestionar su comercio exterior. Los precios son altos y los mercados de destino tienen un gran poder adquisitivo: al margen de Italia, consumidor por excelencia gracias al *pesto*, y con un mercado interior muy por encima del nuestro, otros países como Francia, Suiza, Estados Unidos o algunos de Oriente Medio se ofrecen como destino preferente del piñón nacional. En el diagrama 1 puede observarse el movimiento de la piña y piñón en España, y hacia el exterior:

Diagrama 1

Movimientos de la piña y el piñón en España

En general se puede afirmar que el principal problema del sector del piñón es su indefinición. La indefinición en su estatus, pues figura estadísticamente como *fruto seco*, pero no puede acceder a las subvenciones comunitarias. Indefinición en su producción, pues pese a erigirse claramente como el más valioso y rentable de los productos obtenidos del pino piñonero, las masas se siguen gestionando para la producción maderera. También hay indefinición en el aprovechamiento, que se lleva a cabo de una forma caótica, variable según la zona, en manos de inmigrantes, jornaleros agrícolas, piñeros y en algunos casos simples turistas de fin de semana. Incluso en su transformación hay muchas dudas entre el enfoque verdaderamente empresarial y el modelo familiar tradicional, menos atrevido pero más cómodo. Todo ello rodeado, como ya se ha señalado, de esa indefinición informativa, que basa el conocimiento del sector en tópicos y en el «boca a boca», ante la falta de transparencia.

En vista de las grandes dificultades que se plantean para reformar el sector, tal vez se debería plantear como solución no sólo la exigencia de una mayor regulación, a través de normas o decretos, sino ofrecer facilidades económicas, financieras o logísticas para que éstas se lleven a cabo. Sería un objetivo a cumplir por parte de la Administración Pública, independientemente de que sean las empresas privadas las primeras que deban replantearse su propia estructura y funcionamiento. Esa capacidad asociativa podría emplearse también para definir un plan de promoción del piñón. Y, por último, se puede considerar que aplicar a la ordenación estos montes, a su aprovechamiento y a su transformación, medidas de *gestión sostenible* y de carácter *ecológico* podrían favorecer la obtención de algún tipo de diferenciación oficial de calidad, como la *Marca Ecológica* de la que disfrutan los piñones turcos, podría ser de utilidad a la hora de favorecer su promoción.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANZAZU PRADA, M^a; GORDO, J.; DE MIGUEL, J.; MUTKE, S.; CATALÁN-BACHILLER, G.; IGLESIAS, S.; GIL, L. (1987): «Regiones de Procedencia: *Pinus pinea*». *Organismo Autónomo Parques Nacionales*. Ministerio de Medio Ambiente.
- ABELLANAS, B.; BUTLER, I. y MONTEAGUDO, F. (2000): «Estudio de la rentabilidad económica de una parcela de injertos de pino piñonero a los nueve años de su instalación» en *Actas del I Simposio del Pino Piñonero*. Valladolid: pp. 101-110.
- BLANCO, E. *et al.* (1997). «Los bosques ibéricos. Una interpretación geobotánica». Ed. Planeta. Barcelona: 572 pp.

- BUTLER, I.; ABELLANAS, B. y MONTEAGUDO, F. (2000): «Revisión de proyectos de ordenación de montes de pino piñonero en el litoral atlántico andaluz» en *Actas del I Simposio del Pino Piñonero*. Valladolid: pp. 159-167.
- CANDELA, A.; HERRERA, J.; YAGÜE, S. y PIQUÉ, M. (2001 y 2002): *Comunicaciones personales*.
- CATALÁN BACHILLER, G. (1977): «Semillas de árboles y arbustos forestales». *Colección Técnica*, ICONA. Madrid.
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ, M. A.; RÍOS BOETA, J. y PERAZA SÁNCHEZ, F. (1997): «La Industria de la madera en cifras» Asociación de Investigación Técnica de las Industrias de la Madera y Corcho.
- JUNTA DE ANDALUCÍA (1998): *Boletín Oficial de la Junta de Andalucía*. Consejería de la Presidencia. Secretaría General Técnica. Sevilla.
- MAPA «Boletín Mensual de Estadística; 1990 a diciembre del 2001» Dirección General de la Planificación Económica y Coordinación Institucional. Subdirección General de Estadística. Madrid.
- MIMAM (1998): *Segundo Inventario Forestal Nacional, 1986-1996 (IFN-2)*. Secretaría General de Medio Ambiente. Dirección General de Conservación de la Naturaleza. Madrid.
- MONTOYA OLIVER, J. M. (1990) «El pino piñonero». *Agroguías Mundi-Prensa*. Madrid.
- ORTUÑO, F., y CEBALLOS, A. (1977): «Los bosques españoles». Ed. INCAFO. Madrid.
- ORTUÑO, S. F. y JOVELLAR, L. C. (1997): «Consideraciones económicas sobre las masas artificiales de pino piñonero (*Pinus pinea*)». En *Revista Montes*, 49: pp. 16-20. Asociación y Colegios de Ingenieros de Montes e Ingenieros Técnicos Forestales. Madrid
- PROYECTOS Y GESTIÓN DE INVERSIONES S.A. (1989): *Estudio sobre el mercado del piñón*. Sevilla.
- YAGÜE, S. y MONTERO, G. (1994): «Ordenación de masas de *Pinus Pinea*» en Madrigal, A.: *Ordenación de Montes Arbolados*, capítulo XV. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación; ICONA; Colección Técnica. Madrid.

RESUMEN

Aproximación al sector del piñón en España

El Pino Piñonero, *Pinus pinea*, es una especie de gran importancia forestal en España, dada su adaptación al medio natural, sus funciones protectoras y su interés económico. Ocupa más de 390.000 ha y se distribuye principalmente desde las mesetas centrales hasta la costa sur y este del país. Este interés, otrora basado en la explotación maderera, se orienta hoy hacia el piñón. El piñón es un fruto seco de amplio uso como condimento culinario, en pastelería, confitería, y formando parte de recetas tradicionales. Si bien su consumo no está muy extendido, su arraigo es importante en determinadas regiones españolas y mediterráneas, y además alcanza precios elevados en el mercado. Sin embargo, este sector, que reporta beneficios económicos importantes y genera aproximadamente 150.000 jornales anuales en España, se encuentra sumido en la más absoluta oscuridad informativa. Los aprovechamientos se realizan de forma poco profesional y totalmente desorganizada en algunos casos. El control de los volúmenes de recolección es figurado, y los datos estadísticos de la Administración casi nunca coinciden con los proporcionados por las empresas. Éstas, a su vez, se muestran extremadamente reacias a cualquier tipo de comunicación o apertura, incluso a la hora de asociarse entre sí. El grado de profesionalidad es escaso, salvo en casos muy contados, y los volúmenes de negocio, destino del producto, etc., se plantean como preguntas de difícil solución. En definitiva, se trata de un sector empresarial carente de vertebración, como, por otro lado, ocurre en la mayor parte del sector forestal.

PALABRAS CLAVE: Pino piñonero, minifundismo empresarial, desvertebración sectorial, economía sumergida.

SUMMARY

An aproach to the pine nut sector in Spain

The Stone Pine, *Pinus pinea*, is specie of a great forest interest in Spain, due to its adaptation, its ecological and protecting functions and its economical interest. It occupies more than 390.000 ha and it distributes mainly from the central plateaus to the south and east coast of Spain. This interest, formerly based on the timber exploitation, is guided nowadays toward its most valuable product: the pine kernel. The pine kernel is a dry fruit of wide use, as culinary condiment, in pastry, sweets and being part of traditional recipes. Although their consumption is not very extended, its importance is great in certain regions of the mediterranean geography, and because of the character of its employment it reaches high prices in the market. However this sector, that reports important economical benefits and generates about 150.000 daily wages in Spain, is sunk in the most absolute informative darkness. The exploitations are carried out in a not very professional way and completely disorganized in some cases. The control of the gathering volumes is very poor and the statistical data of the Administration hardly ever match the ones offered by the companies. These, in addition, are extremely reluctant to any communication , even to associating to each other. The profesionality grade is scarce, except for some few cases , and the business volumes, destination of the product, etc, are questions of difficult solution.

KEYWORDS: Stone pine, small enterprises, sectorial poor structure, underground economy.

